

Mane Cárcamo

A sus 69 años, Gregorio Luri parece estar en la cúspide de su carrera. Doctor en Filosofía, escritor prolífico, entrevistado sin filtros y respetado pedagogo español, hace unos días finalizó una gira por Latinoamérica donde presentó su último libro, «Prohibido Repetir», que le ha dejado una agenda repleta.

Basta buscar su nombre en Google para ver que sólo en el último mes ha concedido entrevistas a una decena de medios. Algunas de sus frases han dado que hablar: “La sobreprotección es una forma de maltrato”, “no tengas hijos, límitate a tener nietos”, “aprender a callar es una de las grandes lecciones de la vida”, son una pequeña muestra. Luri tiene una combinación peculiar de desfachatez y elegancia, llena de citas clásicas y observaciones directas. Amable, agradecido y pausado, es un conversador que se toma su tiempo, y no duda en detener la entrevista para atender una llamada en su teléfono fijo de alguien llamado Antonio.

Cuando le preguntamos por su gira, responde: “Claro que te cansa, pero es un cansancio muy gozoso, que te permite dormir muy a gusto por las noches y va asociado a una vida satisfecha”, comenta desde su departamento en Madrid.

“Quien hable de felicidad está engañando”

—¿Exigencia y felicidad son conceptos opuestos? Cuando una familia postula a un colegio, uno de sus mayores deseos es que sus hijos sean felices; sin embargo, muchas veces ven la búsqueda de éxito académico como algo contradictorio con esa felicidad.

—Primero, quien hable de felicidad está engañando. Vida y felicidad son términos antagónicos. La vida puede ofrecernos bienestar o comodidad, que no son poca cosa, pero ¿felicidad? Esperar que la vida te la conceda es tener una mente muy ingenua. Lo que realmente nos ofrece la vida es intemperie, y eso es mucho mejor que la felicidad, porque es lo que te permite crecer. Alcanzar la felicidad implicaría tenerlo todo, sin nada más que aspirar; te conviertes en piedra, en un ser autosatisfecho. Por eso nunca uso el término “felicidad”, es un concepto engañoso. Me parece mucho más noble comprometerse con el amor a la vida, porque la vida siempre se reserva la última palabra. Es una amante caprichosa que a veces te engaña o te pone obstáculos. A esa amante caprichosa hay que decirle: “Sé que me tratarás de forma azarosa, pero quiero que sepas que estoy aquí para amarte, incondicionalmente”.

—Según un estudio reciente, las aplicaciones de control parental crecen como la espuma. La consultora The Brainy Insight informó que se espera que en las próximas décadas crecerá hasta los 5 mil millones de dólares; hablo de apps para gestionar el tiempo de los niños, ver su ubicación, otras para las tareas y las acti-



Gregorio Luri:

“La sobreprotección es la manera más eficaz de hacer inválidos a nuestros hijos”

El doctor en Filosofía, escritor y pedagogo español dice que “el fenómeno educativo que más me preocupa hoy en día es ver a los niños con las rodillas impolutas, sin ninguna herida”.

vidades extraprogramáticas. ¿Cómo ves este fenómeno?

—Suelo decir que el fenómeno educativo que más me preocupa hoy es ver a los niños con las rodillas impolutas, sin ninguna herida. Eso me hace pensar que no están teniendo una infancia real. Un niño hace travesuras, se sube a los árboles, juega al fútbol y desgasta los zapatos; en definitiva, está explorando sus límites. Eso es ser niño: una energía desbordante, sin tanto sentido común para controlarla. ¿Y cómo aprende a controlar esa energía? Pues a través de la experiencia, asumiendo riesgos. Esos padres que, buscando la felicidad de sus hijos, los educan entre algodones, lo único que logran es alejarlos de la experiencia directa del mundo. Claro que el mundo es peligroso, pero así es la vida. Un niño que nunca ha corrido el riesgo de romperse un brazo no ha tenido una infancia

—Has dicho que la sobreprotección es una forma de maltrato.

—La sobreprotección es la manera más eficaz de hacer inválidos a nuestros hijos. Por lo tanto, es una forma de maltrato. Cualquier intento de apartarlos de la realidad es perjudicial, porque la realidad puede ser desafiante, pero, en última instancia, nos ayuda a conocer nuestros límites y posibilidades. Durante toda mi infancia soñé con ser el delantero centro del equipo de Navarra, pero llega un momento en que la realidad te lleva a cambiar de sueños, porque eso no era para mí. Incluso tuve una temporada en la que pensé en probar suerte como "latin lover", pero tampoco era lo mío. Así es como la realidad te va ajustando. No se trata de acomodarse siempre a ella, sino de encontrar un balance en la distancia entre la vida vivida y la vida idealizada. Mientras a los niños les negamos la experiencia física del riesgo, de la aventura, de la vida misma, estamos continuamente inundándolos de consejos sobre su intimidad y sus emociones. Es decir, les cerramos los ojos a la realidad del mundo exterior y fomentamos una mirada permanente hacia su interior. ¿Y cuál es el resultado de esto? Pues niños narcisistas, con miedo al fracaso.

—Hoy vemos que muchos colegios están preocupados por la crisis de salud mental y el aumento de problemas como la ideación suicida entre los jóvenes, por lo que están incorporando mucho enfoque psicológico a la pedagogía. ¿Cómo ve usted esta tendencia?

—Pues yo optaría por menos psicología y más ejercicio físico. Sospecho que buena parte de estos problemas de salud mental provienen de esa constante introspección, de ese mirar dentro de nosotros mismos buscando claridad y encontrando, en cambio, perplejidad. Como decía el gran Lope de Vega: "Entro en mí mismo para verme, y dentro hallo, ¡ay de mí!, con la razón postrada, una loca república alterada". Quien no ha sentido esa "locu república alterada" aún no se conoce a fondo; quizá se ha reducido, ha jibarizado su esencia hasta volverse comprensible, sin margen para lo inesperado. La vida sólo tiene senti-

do verdadero como un inmenso fenómeno deportivo. Camus decía que donde más ética había aprendido era jugando fútbol, porque nunca sabes de dónde ni cómo te va a venir la pelota. Y sin embargo tienes que estar dispuesto a jugarla bien.

"Hemos reducido mucho la ambición personal"

—Los líderes educativos están enfocados en implementar nuevas metodologías y proyectos innovadores para integrar el conocimiento. En este contexto, la innovación parece ser el gran objetivo de la educación actual. Sin embargo, usted parece plantear una visión contraria, defendiendo la importancia de la memoria y los clásicos.

—¿Conoce a alguien que quiera tener menos memoria de la que tiene? ¿Cómo estaríamos si perdiéramos la memoria? Creo que lo que hemos reducido mucho es la sensación de que la escuela está empeñada en jibarizar a los niños de una manera que me parece absurda. La memoria es el residuo que deja una experiencia al pasar. Si no ha dejado ningún residuo, esa experiencia no es educativa. Nos equivocamos profundamente en algo que algunos docentes plantean con excesiva ingenuidad: el ejercicio de sustituir lo bueno por lo nuevo. Si algo se presenta como nuevo, y sobre todo si se presenta como innovador, ya no necesita justificar que es bueno. Esto me parece un fracaso cultural, porque lo que hay que buscar es lo bueno, ya sea moderno, actual, innovador, o el diálogo socrático. Si el diálogo socrático es interesante, no nos importa que tenga 2.500 años de antigüedad. Si es bueno, es bueno.

—Uno de sus nietos podría preguntarle: "¿Para qué sirve memorizar un poema o aprenderme la tabla periódica?". Hoy parece que todo lo que aprendemos tiene que tener una aplicación práctica y tangible. ¿Qué le respondería usted?

—Le respondería: "¿De qué me sirves tú? Si no te encontrara utilidad, ¿debería sustituirte?". Hay cosas cuyo valor no se mide por su utilidad inmediata. Todo lo realmente importante exige un esfuerzo para conquistarlo, por eso no existe el "alpinismo de llanura". Si quieres subir una montaña necesitas esfuerzo y preparación, aunque muchos se pregunten para qué sirve. A quien no le importe, que se quede en el sofá; pero que vengan conmigo aquellos que buscan la satisfacción de haber llegado a la cima. Cuando alguien se aleja de ese inmenso placer, el de conquistar sus propios retos, también disminuye el valor de su vida. Además, aprender ciertas cosas, aunque no sean de uso inmediato, fortalece nuestra inteligencia; ejercitarla es tan necesario como ejercitar el cuerpo.

—En relación con el título de su último libro, «Prohibido Repetir», parece que en los últimos 20 años el concepto mismo de "repetir" ha sido satanizado. Incluso hay cursos donde, como norma,

está prohibido repetir; sin embargo, ha dicho que incluso es beneficioso que algunos alumnos repitan.

—Cuando hablo de "repetir", me refiero a situaciones y necesidades específicas. No se trata de hacer que un estudiante repita un curso solo para volver a realizar lo mismo que le resultó difícil, porque eso sería absurdo. Sin embargo, y esto lo he estudiado durante mucho tiempo, la competencia lingüística de un niño a los nueve años es determinante para su progreso escolar. Si tiene un lenguaje pobre, está condenado al fracaso escolar porque no va a comprender lo que lee; y al no comprender, probablemente desarrollará rechazo hacia la lectura. A los nueve años, damos un paso crucial, el de pasar de "aprender a leer" a "aprender leyendo", y para "aprender leyendo" se necesita un vocabulario rico y sólido.

—¿Qué propone entonces?

—Lo que propongo para esos niños con déficits lingüísticos es darles más tiempo de calidad y un refuerzo específico en sus competencias lingüísticas. Llámese "repetición" o de otra manera, pero no podemos dejarlos solos. La cuestión para mí es la siguiente: para los niños culturalmente desfavorecidos que llegan a la escuela, si ésta no refuerza sus déficits, ¿de qué les sirve la institución? No necesitan que simplemente les digamos que están fallando; necesitan que les enseñemos cómo mejorar, y eso requiere más tiempo de calidad. Esta personalización, claro está, es una inversión. Y merece la pena hacerla a los nueve o diez años, porque vamos ahí una línea de fractura en el sistema. Entonces el dinero que después gastamos en atender a esos niños cuando tienen 14 o 16 años, y ya han asumido el fracaso como algo inevitable, es enorme. ¿Por qué no lo gastamos en prevenir?

—También ha sido crítico del modelo educativo finlandés, uno de los más alabados del mundo.

—Yo no soy el crítico, lo son ellos mismos. Finlandia ha caído 70 puntos en matemáticas según los cálculos de la OCDE. Pero, además, hay algo muy interesante que comentó Andreas Schleicher, el principal impulsor de las pruebas PISA, en una entrevista que dió al «Financial Times». Primero afirmó: "Pensábamos que Finlandia era la solución, y ahora no sabemos si es el problema o la solución", lo cual es una reflexión importante considerando el cambio en el desempeño del modelo educativo finlandés. En segundo lugar, "los estudiantes se están convirtiendo en consumidores, los profesores en proveedores de servicios y las familias en clientes". ¿Qué mayor mercantilización de la educación no? Finalmente, añadió que el bienestar del estudiante no debe perseguirse a expensas del éxito académico, sino por medio del éxito académico. Muchas veces tratamos a los niños como si no tuvieran dignidad moral. Les decimos "pobrecitos", pero lo que tenemos que desarrollar es su conciencia de la libertad y la responsabilidad. Esto me parece mucho más importante que la educación emocional.



Mientras a los niños les negamos la experiencia física del riesgo, de la aventura, de la vida misma, estamos continuamente inundándolos de consejos sobre su intimidad y sus emociones".



Tratamos a los niños como si no tuvieran dignidad moral. Les decimos 'pobrecitos', pero lo que tenemos que desarrollar es su conciencia de la libertad y la responsabilidad".